

BARCELONA 30 de Setiembre

de 1887.

LA SEMANA Cómica.

Director: J. Fernandez de la Regnera * Director artístico: E. Benlliure.

NUESTROS PERIODISTAS

SUSCRICIÓN

Barcelona trimestre 1'50 pta
Provincias, 2'.

PAGO ADELANTADO

Número suelto

10 CENTIMOS

REDACCIÓN SITJAS 3.

SINESIO DELGADO

Poeta fino y celebrado
Lector ¡deseeme usted
el justo renombre que
MADRID Cómico le ha dado!



Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO

TEXTO:—Los hombres de veras, por M. Matoses.—Muerte natural, por E. Blasco.—Declaración, por J. Borrás.—Los que no pueden morir, por T. Camacho.—Un caso de incendio, por J. Perez Zúñiga.—A un gomoso, por J. Barbany.—¿Cuál de las dos? por J. Lorente de Urraza.—Chirigotas.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS:—Sinesio Delgado, por Emeterio Gallo.—Miscelánea, por Cilla.—Entre fámulos, por X. M.

ADVERTENCIA.

Próximamente aumentaremos el tamaño de la SEMANA COMICA. Causas completamente ajenas a nuestra voluntad nos impiden por ahora añadir esta reforma á las ya introducidas en el periódico. Conste, no obstante, que nada pierden Vds. ahora ya que la lectura es lo mismo que sería en tamaño mayor pues la letra como Vds. ven es apretadita y mucha.

LOS HOMBRES DE VERAS

...~*~...

Los libros de caballerías han dejado realmente entre nosotros muchos vicios.

Uno de ellos es el concepto equivocado de lo que ha de ser la mujer y de lo que debe ser el hombre.

Para comprender la opinión que la mayoría de las gentes tiene respecto de la mujer, no hay sino echar una mirada por nuestra sociedad.

La mujer come, bebe, ama, se adorna, no lee, no escribe, no piensa y recibe en sus pulidas manos los pesos duros que nosotros ganamos con nuestros huesudos dedos.

Y para cerciorarse de lo que debe ser el hombre y de lo que es en muchos casos, no hay sino consultar la opinión de esos doctos varones (que andan por ahí á cientos), los cuales parece que han recibido de la naturaleza la nota de las correcciones que necesitamos introducir en nuestro sér.

En primer lugar, el hombre debe ser insensible.

Corazón de roca, carne de perro (que decimos vulgarmente, ¡muy mal dicho!), fuerza de león.

¡Mucho bigotel! ¡mucho nerviol! ¡gran puñol!

¡Llorar! El hombre no debe llorar nunca. Esto se lo dicen á uno sus padres de pequeñito, como educándole para la insensibilidad.

Que se nos muere un sér querido, ¡que se nos muera! Que se arruina nuestra familia, ¡que se arruine! Que un hermano moribundo emprende un viaje, ¡que le vaya bien! Cuidadito con soltar una lágrima.

En cuanto á nuestro cuerpo, debemos considerarle como si fuese de corcho.

Un pinchazo, una descalabradura, una pierna rota, un martillazo en un dedo, la caída de una maceta en nuestras espaldas... todo eso debe recibirse con indiferencia, como se reciben las noticias de que sube un gobierno y baja otro.

El bello ideal es que mientras á uno le cortan la pierna recite las fábulas de Samaniego.

Ha habido un caso extraordinario de entereza y despreocupación. El de aquel que le llevaban á enterrar y á la mitad del camino se incorporó en la caja y dijo á uno de los que llevaban la cinta: «¿Me hace Vd. el favor de un cigarro, que se me ha olvidado la petaca?»

¡Olores! ¡aromas! ¡Eso nunca!

La naturaleza ha puesto en las plantas los perfumes para los perfumistas y para las niñas.

Hay flores que exhalan un embriagador aroma, pues ¡cuidadito con reconocerlo! ¡cuidadito con dejar de decir que esos olores apestan! La rosa, el nardo, el heliotropo deben repugnarnos.

Ahora bien, al verdadero hombre se le permitirá encontrar agradable el olor á nicotina, el aguardiente, la pólvora, el petróleo, el azufre, ¡á elegirl!

El hombre debe fumar. Esta teoría, que parece original del director de Estancadas, ha ocasionado más envenenamientos que la afición á las letras.

El hombre debe beber, pero en gordo. Cuartillo vá y cuartillo viene. *Jumera* diaria. De ahí viene el considerar á los andaluces más hombres que á los guerreros de Atila.

Por supuesto, la bebida ha de ser de rom en adelante.

Beber aguarrás es la perfección en el hombre de veras.

Reventar por haberlo bebido, es lo mismo que si á un jugador le sale la contraria, ¡á otra!

Del aseo personal debe un hombre de veras cuidarse poco.

Lavar se con esponja, usar jabón de *Violette*, limarse las uñas... eso es cosa de mujeres ó de maricas.

Si aquí se atendiera al mejoramiento de la raza, los hombres se lavarían por las mañanas en el estanque del Retiro, se secarían dando una corrida por aquellos paseos, se peinarían con rastrillo y se afeitarían con almocafre.

Por supuesto que ya supondrán Vdes. que el hombre que encuentra deleite en los sáficos de Villegas, en las melodías de Haydyn ó en las pinceladas de Rafael merece unas enaguas, un corsé y un polisón.

Esos, esos son hombres de veras, honra de la naturaleza gloria y recreo del Creador.

Amar á puñetazos, discutir á gritos, llevar encima la navaja ó el revolver por si hay que convencer á un amigo, atracarse de ginebra, entrar en peluquerías, sujetarse los pantalones con una sogá... eso es ser hombre.

Tomar sorbetes, beber anisete de Burdeos, hacerse el nudo en la corbata, quitarse el sol con sombrilla, arrojarse en invierno, abanicarse en verano... eso es la degradación del sexo, la depravación de la raza.

Pero hay algo peor, señores míos, que todo eso.

No es lo malo que algunos hombres, poco fiados sin duda en sus propias condiciones, hayan adoptado ese reglamento para aspirar á la plaza de hombres de veras.

Lo malo es que hay mujeres que están de acuerdo con esos hombres.

Yo regañé una vez con una novia mia porque averiguó que me gustaba el sorbete de piña.—¿Para quién se ha hecho entonces la cerveza fuerte?—me decía indignada.—¡Vaya un hombre!

M. MATOSES.

MUERTE NATURAL

Viendo á los hombres morir
Con frecuencia tan usual,
Puesto que á la ley fatal
Nadie sabe resistir,

Más de una vez me ocurrió
Decirle á la Parca fiera:
—Dime: cuando yo me muera
¿De qué me moriré yo?

Muerte, muerte tan temida,
Pásmate de mi desnudo;
Yo no tengo ningún miedo
De que me quites la vida.

Pero ya que tan jovial
Te aguardo, y tan sin temor,
Hazme siquiera el favor
De referirme mi mal.

Dame una muerte apacible
En que, de mi fé al abrigo,
Ande el médico conmigo
Todo lo menos posible.

Dame una muerte que sea
Conversación cariñosa
Y no me la des rabiosa,
Que es una muerte muy fea.

No me causes el tormento
De darme tiempo á testar,
Porque tendré que firmar
En blanco mi testamento.

Larga no, porque se quejan
Los que al velar no descansan
Y los parientes se cansan,
Y los amigos se alejan.

Dámela en síntomas chica,
Pues que mi estado conoces,
Porque suelen ser atroces
Las cuentas de la botica.

Que los años no me roben
El vigor que aún hoy reflejo;
Si he de morir de viejo
Prefiero morir de joven.

Y aunque no me ves cobarde,
Hazme un favor solamente;
Si he de morir de repente,
Muérame de tarde en tarde.

No de cálculos odiosos,
Que de calcular me irrita;
De *hidrópico* no la admito
Porque es muerte de ambiciosos.

De plétora libre estoy,
Que hasta en la sangre soy pobre
Y la vida que me sobre
A cualquiera se la doy.

No me hagas la tontería
De que en la postrera crisis
Me vaya á morir de *tisis*
Que es una cursilería.

Y si un postrimer halago

Me has de hacer por causa ignota,
No me mates de la gota,
Mátame mejor del trago.

Pero ya veo en tu risa
Que me dejas elegir;
Y pues á mi hogar venir
No te corre mucha prisa,
No temas que hosco y adusto
Preste ocasión á tus quejas,
Que, pues elegir me dejas,
Pienso morirme... de gusto.

Sí; de gusto de saber
Que mientras hombre viví,
Ni á los hombres traidor fui
Ni deshonré á la mujer,
Ni fui á la patria sordo,
Ni servil con el más rico,
Ni altivo con el más chico,
Ni adulador del más gordo,
Ni cegué de vanidad,
Ni reventé de atabición,
Ni maté mi corazón,
Ni vendí mi voluntad.

Y al ver que al fin de mis días
Voy á la tumba desnudo,
Haciendo un tierno saludo
A las humanas falsías,

Diré:—Ni nada he vendido,
Ni nada en cambio he comprado;
Vine al mundo convidado
Y á fé que me he divertido,

Mientras otros infelices
Que nunca morir creyeron
Y que nunca, nunca vieron
Más allá de sus narices,

Han perdido juventud
Y nobleza y sentimiento,
A costa de su talento
Y á costa de su salud,

Esté persiguiendo el oro,
Aquel tras de la nobleza,
Esotro en vana riqueza
Buscando el oro y el moro;

Este en viciosos placeres,
Aquel aumentando nombres,
Este engañando á los hombres,
Creando este á las mujeres;

Buscando aquel en la ciencia
El siempre ignorado arcano
Y esotro luchando en vano
Con su soberbia impotencia,

Diré:—¡Oh, muerte, ven aprisa
Que ya desfilar es justo,
¡No sea que, en vez de gusto,
vaya á morirme... de risa!

EUSEBIO BLASCO.

DECLARACIÓN

Señorita:

La emoción
me confunde y embaraza;
más hago firme intención
de decirle que *coraza*
por Vd. mi *palpitón*.

La adoro con frenesí,
por Vd. me muero yo,
y si no me ama ¡ay de mí!
¡Por Dios, dígame que no!
¡No me diga usted que sí!

Aumentan mi turbación,
sobresaltos y emociones,
y á impulsos de mi pasión
mi sensible *pulsación*
tiene treinta *corazonas*.

Si Vd. me niega clemencia
labrará mi sepultura
sin que me salve la ciencia,
pues tengo una *calentencia*
que consume mi *existencia*.

No aumente mi frenesí
despreciando mi pasión.
Si me dice Vd. que *si*
me arrojo ¡pobre de mí!
desde la calle al *balcón*.

Tan solo por Vd. vivo
y no lo he dicho hasta hoy
que emocionado la escribo.

¡Solo por Vd. estoy
pensabajo y cabiztívol!

Conque oiga Vd. mi pasión,
puesto que el destino enlaza
mi vida con mi ilusión.
¡Solo por Vd. *coraza*
mi *palpible sensíton*!

JOSÉ BORRÁS.

LOS QUE NO PUEDEN MORIRSE

...~*~*~...

Hablaban de Celso Nuñez,
infortunado bohemio
que, sin hogar, sin familia,
sin protección, ni dinero,
por calles y por plazuelas
vá mal vestido y hambriento
buscando ocasión propicia
de darle un *sablazo* al Verbo.

—Le digo á usted que se muere,
que se muere sin remedio.

—Yo le digo á usted que no.
—Hombre, no sea usted terco;
tiene tisis galopante...

—No importa.

—Y ha dicho el médico
que no dura quince días.

—Pues se equivoca el Galeno.

—¡Usted es el equivocado,
y el ignorante y el necio!...

Mire usted que sostener...
—Sí, señor, que lo sostengo...

Porque, venga usted acá,
amigo don Timoteo,

¿cómo puede usted creer
que se muera el pobre Celso
si es un chico que no tiene
sobre que caerse muerto?

TOMÁS CAMACHO.

UN CASO DE INCENDIO

...~*~*~...

En el piso segundo:

—Señorito, señorito...

—Eh?

—Arriba.

—¿Qué sucede arriba?

—Nada; quiero decir que se levante Vd.

—¡Pues no se ha dado poca prisa el nuevo día!

—No son más que las tres; pero hay fuego en la casa.

—¿Sin embargo de ser las tres? ¡Caracoles!

—¿No oye Vd. el humo?

—No tal: ni me asfixian las voces.

—Pues hace ya media hora que estamos ardiendo. Y los bomberos
están echando agua desde que han visto al casero echando chispas.

—¡Demontrel!... Voy á ponerme los calcetines á gran velocidad. Con-
que... retirete, pudorosa Policarpa.

—Señorito, si no se dá Vd. prisa vamos á chamuscarnos todo el ser y
yo no estoy asegurada de incendios.

—Ni yo tampoco. Anda, vete á casa de mi hermano Bonifacio, el ar-
quitecto, y dile que venga corriendo.

—Voy.

—Ajá. Ya estoy. ¡Jesucristo! qué golpes! ¡Y cómo pitan los serenos!
¡Parece que asisten al estreno de una obra mía! ¡Maldito fuego!... Corro
á ver lo que le pasa á mi encantadora vecina. ¡Cómo estará su mamá...
ella que se *quema* por tan poca cosa!... Ea, salgamos.

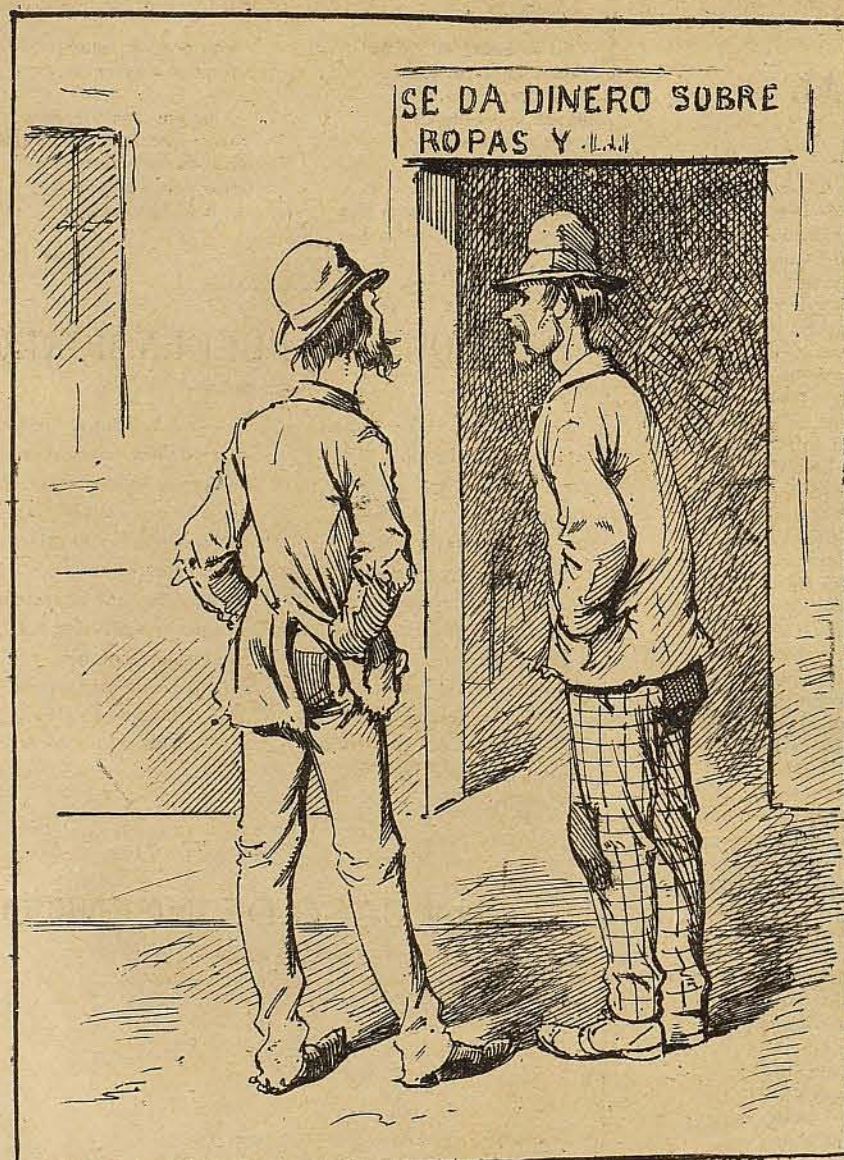
¡U!, qué humo! No parece sino que toda la humanidad se ha reunido á
fumar en la escalera de mi casa... ¡Pero qué aturdido soy! ¡Pues no salgo
en calzoncillos, con el frac puesto del revés y un paraguas debajo del
brazo?

*
*
*

En el patio:

—Tilín, tilín.

MISCELANEA

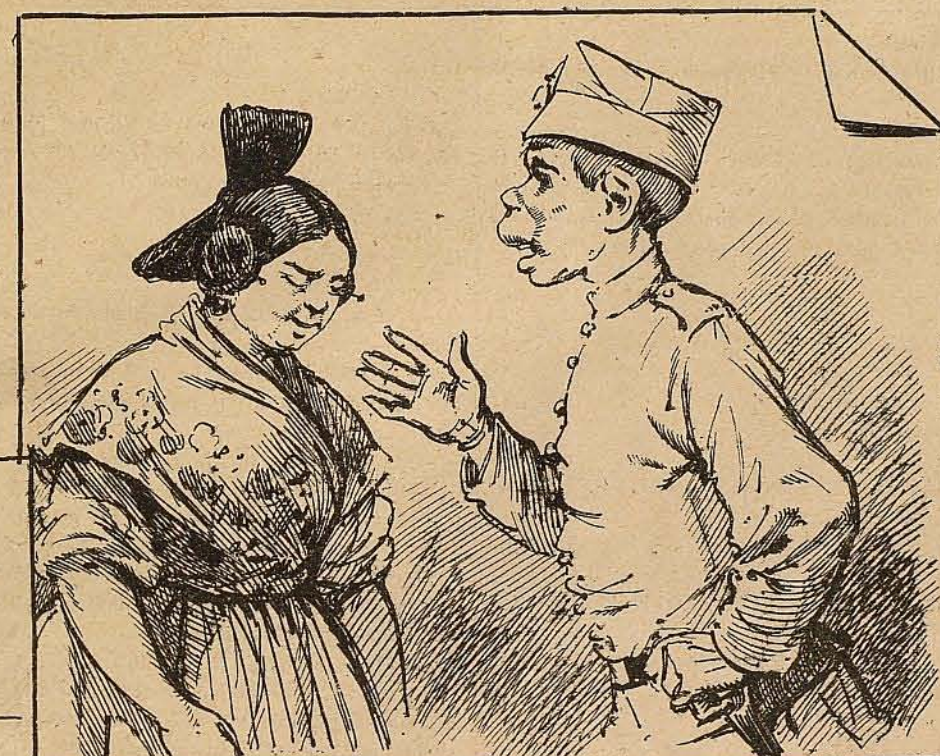
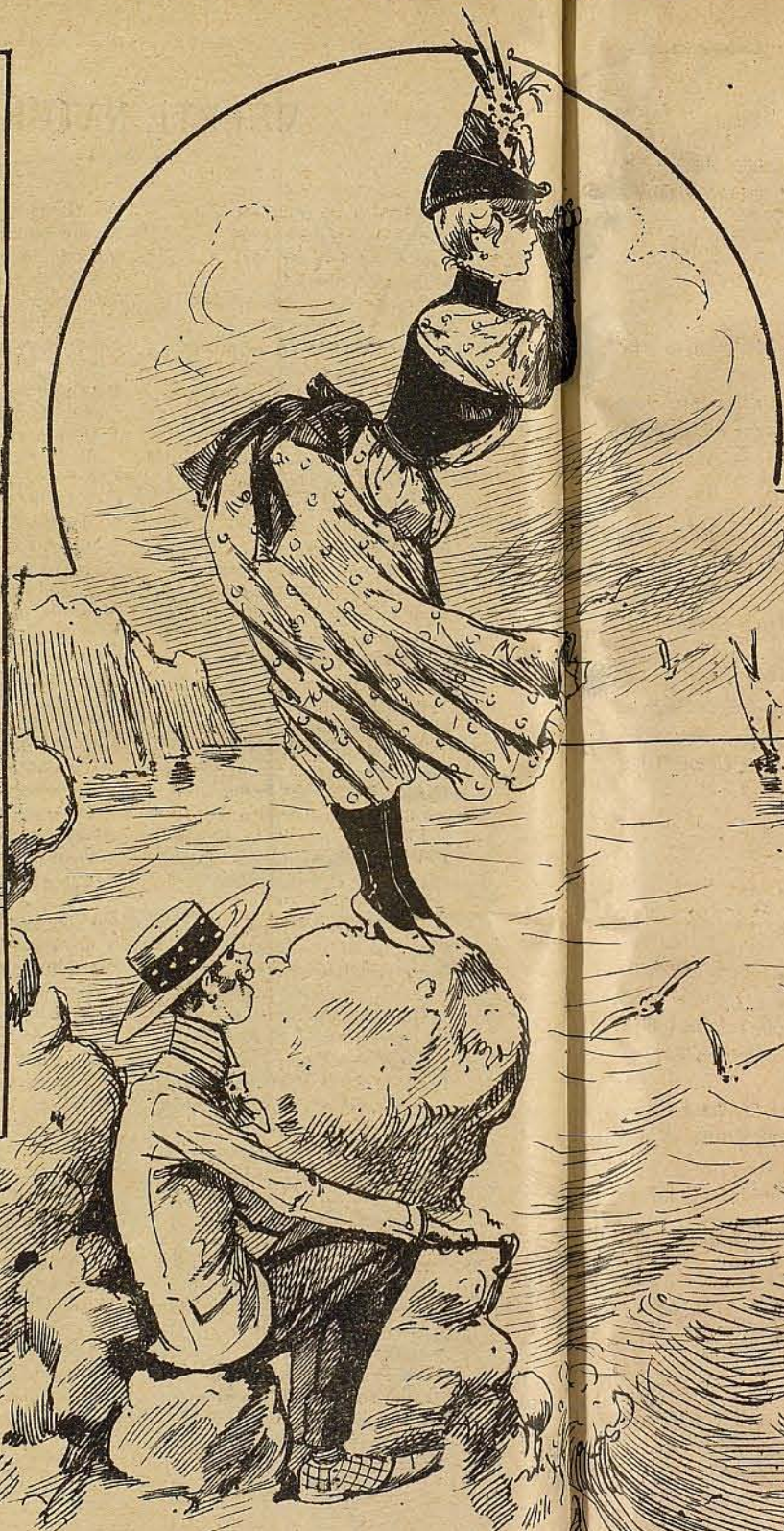


—Mira, tu, que dice aquí: «Se dá dinero»
 —Sí, pero dice: «sobre ropas»
 —¿Y qué?
 —Nada, que yo lo quería *sobre la mano*.

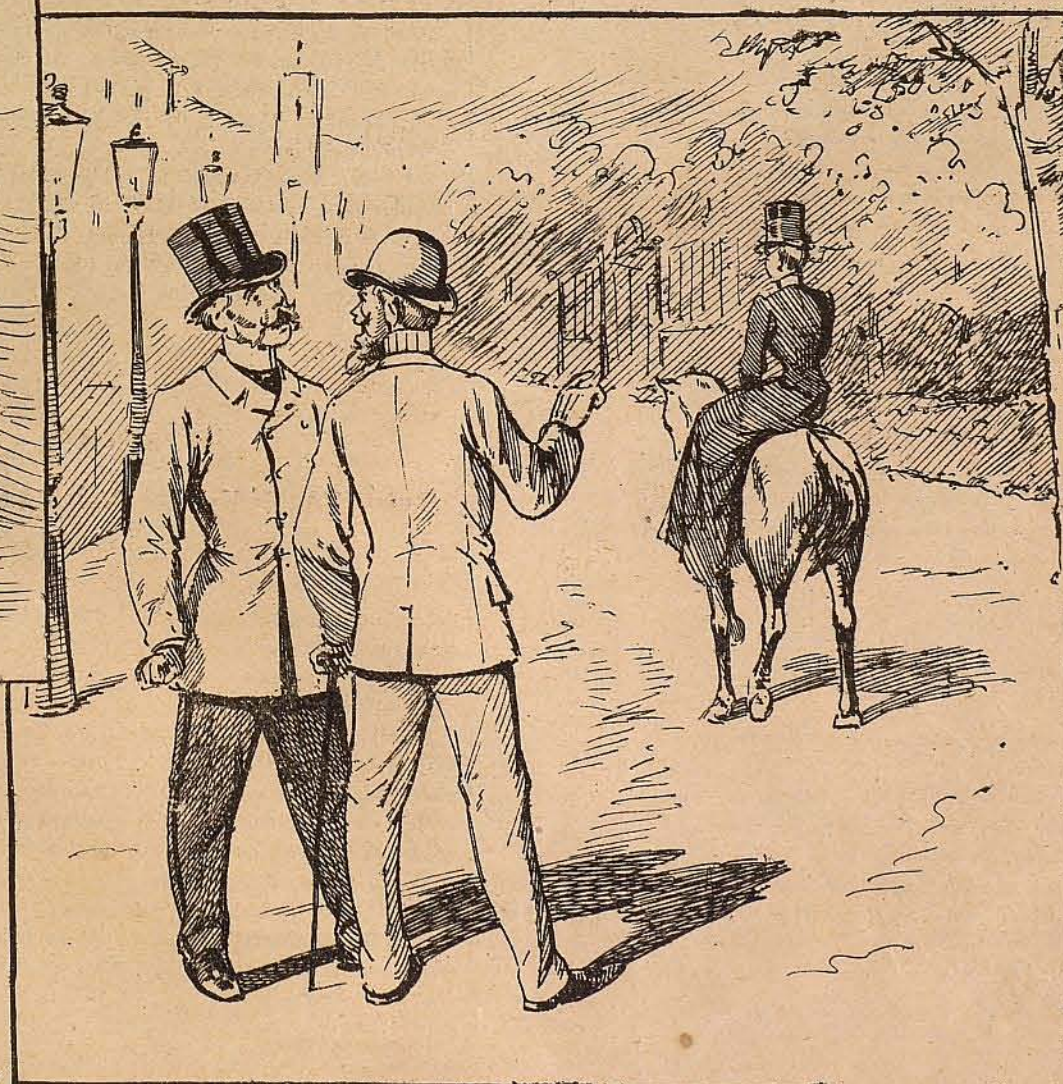


Dadme del bosque umbrío
 la fresca sombra,
 del prado delicioso,
 la verde alfombra,
 la brisa amena
 y un par de panecillos
 para la cegaj

—¡Qué magníficas vistas se disfrutan desde aquí, Conde!
 —En efecto, amiga mía, eso digo yo. ¡Qué magníficas vistas se disfrutan desde aquí!



...y además, el señor cura *nos* ha dicho que cuando los novios piden esas cosas no debemos hacerles caso, porque después *nos* trae malas consecuencias.



—Con esa mujer...—A ver?
 —Me pasó un caso anteayer.
 —¿No lo cuento reviento?
 —Eh! ¡Pero si es mi mujer!
 —Cristo! Pues no te lo cuento.

—¿Quién llama á estas horas?
—Dígale V. al señorito Bonifacio que vaya volando á casa del señorito Pepe, Berengena, 10, 2.º.
—Corriente. Irá enseguida.

(Y la criada regresa tan tranquila, sin fijarse en que ha equivocado el cuarto. Y en vez de haber avisado á don Bonifacio Cañizo, el arquitecto, resulta que ha avisado á don Bonifacio Esparraguera, doctor especialista en partos, muy acostumbrado á que le llamen á media noche.)

* *

En el cuarto principal de la casa incendiada:

—Tras, tras.

—¿Quién?

—Soy Pepe Cañizo, el vecino del segundo.

—Adelante. (¡Qué facha!)

—Por Dios, salgan Vdes. pronto, señoras; que no saben Vdes lo desagradable que es el morir carbonizados.

—¡Ay, caballero, qué susto tan horrible! Anda, hija, salvemos el pellejo. No hay tiempo que perder.

—Mamá, voy á peinarme un poco estos pelos. ¿Cómo he de salir así?

—¡Vecinas, á la calle!

—¿Y se nos vá á quemar todo, señor de Cañizo? ¡Ay, qué lástima! Que saquen el piano de cola entre la Trifona y la doncella.

—Hija; ni que fueran *hércules*!

—Señorita, déjese V. ahora de músicas.

—¡Ay amigo mío! ¿querrá V. creer que con el aturdimiento no recuerdo cuál es el santo abogado de los incendios y estoy rezando maquinalmente á santa Polonia como si me dolieran las muelas?

—Señora, rece V. á San Lorenzo por si acaso; pero después... porque ahora hay prisa.

—Mamá, ¡qué nerviosa estás! Toma tila.

—Sí, tome V. algo. ¿No hay por ahí un poco de solomillo? Es lo más indicado para las emociones fuertes.

—Vámonos, mamá. En estos casos hay que tener mucho espíritu.

—¿Espíritu? ¡Dios mío! Una materia inflamable?... Todo menos eso.

—Vámonos ya, que el humo nos ahoga.

—Pero, señora ¿V. sabe cómo vá calzada? Mire V. que lleva un pie metido en una zapatilla y otro en una caja de sobres...

—Tiene V. razón. Lo primero que una pierde es la serenidad.

—Sí, señora. Y lo segundo, las zapatillas.

* *

Desde el sotabanco:

—Porteraaaa...

—¿Qué hay?

—¿Se ha sofocado el incendio?

—Hasta ahora solo se ha sofocado la señora del principal.

—Pues diga V. á las llamas que hagan el favor de subir hasta aquí, á ver si concluyen de una vez con las chinches de mi cuarto.

—¡Vaya V. al demonio!

* *

En el cuarto segundo:

—Tilín, tilín.

—¿Quién es?

—El doctor Esparraguera, especialista en partos.

—¡Jesús, María y José!

—¿A quién hay que asistir? Me han dicho que venga al cuarto segundo... ¿Es acaso la señora de Vd. la que me necesita?

—Yo vivo solo con una criada.

—¿Y es ella la paciente? ¡qué inmoralidad!

—Señor mío, Vd. está loco. Largo de aquí, ó le arrojó á Vd. al fuego.

—Usted dispense; pero me pagará cara la visita.

—Vaya Vd. á operar al Nuncio.

* *

En el portal.

—¡Basta! ¡Ya está dominado!... ¡Vecinos, ya no hay nada! No ha sido más que un descuido... No ha pasado del entresuelo. ¡Demos gracias á Dios, y cada mochuelo á su olivo!

* *

En el cuarto tercero.

—¿Qué tal, amigo López? ¿Ha tenido Vd. algún desperfecto en su individuo?

—No, señor de Cañizo. De nada me he apercibido. Únicamente se me han ahumado los anteojos; pero me felicito de ello, porque así me servirán para ver los eclipses.

—Pues á mí se me ha frito la sangre.

—¿Y no se sabe cómo ha sido esto?

—Hay quien dice que ha empezado por una explosión de amor en el corazón de la niña del entresuelo; y como precisamente el novio, aunque reside en Sevilla, comercia en alcoholes y aguardientes...

—Pues no diga Vd. más. Debían estar prohibidos los corazones volcánicos de las casas de vecindad.

—Conque, ¿apenas lo ha sentido Vd.?

—Hombre... ni lo he sentido, ni me he alegrado. La portera me avisó mediante un pellizco de esos que convencen á cualquiera; pero yo me volví á dormir completamente descuidado. ¿No vé Vd. que en aquel momento estaba soñando que me había caído á un pozo de cabeza?

* *

En la prensa.

«Anoche ocurrió un incendio en el piso entresuelo de la casa número 10 de la calle de la Berengena.

Sufrieron desperfectos varios muebles, y entre ellos la señora de la casa. Aparte de esto, no hubo que lamentar más desgracias personales que la muerte de una gata de Angola que se hallaba durmiendo con un sobrino suyo, y la asfixia de media docena de cangrejos preparados para ser cocidos al día siguiente.

Desde los primeros momentos acudieron las bombas, el alcalde, el gobernador civil, varios maestros de escuela, el Obispo de la diócesis, una sección de artillería y todos los granujas de la capital.

Las pérdidas materiales ascienden á la respetable cantidad de dos pesetas y setenta y cinco céntimos.»

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

«Á UN GOMOSO»

(Quintillas dedicadas á cualquiera... de ellos.)

— * * —

Niño del día; borron
del siglo décimonono;
gangrena de la razón;
tipo de la situación;
entre ridículo; mono.

Microlio del buen sentido;
filoxera de la moda;
tema siempre escarnecido;
modelo azaz escogido
de risa en ocasión toda.

Blanco de las atenciones;
faro de la aristocracia;
juguete de los mirones;
eterno *guarda-cantones*;
poco-pesquis; poca-gracia.

Caudillo de las conquistas;
esclavo del mal capricho;
espantajo de modistas;
obstáculo; estorba-vistas;
mete-y-saca; feo; bicho.

Almanaque sin juicio;
basura de las aceras;
hombre de *mundo*... por vicio;
tonto; figurín... de oficio;
sér hinchado de quimeras.

Clown del gran circo social;
emplasto del mundo serio;
mómia de la Era actual;
naniquí del natural;
mala-facha; megaterio.

Ayuntamiento de Madrid

ENTRE FÁMULOS



Si viene el señor de Oribe!..
 —¿Qué le diré, Reparada?
 —Dí que el ama no recibe
 por... porque ya está ocupada.



MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS

VERTHEIM

Ultimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis, Barcelona.**

LAVAR LA ROPA EN CASA

Por medio céntimo cada pieza se ha resuelto únicamente con la

LEGIA FENIX

y los nuevos aparatos para colar automáticamente: las

LEGIADORAS ECONOMICAS

Se vende en droguerías y ultramarinos. Fabricantes privilegiados **A. ALEXANDRE é HIJO.**

150 Roger de Flor Barcelona.

LA NUEVA MANRESANA

Fábrica de pólvoras
MECHAS Y PISTONES

Fabricación de *Dinamita* con patente de invención. *Pólvora inglesa* á 5 pesetas kilo.

Certuchos ingleses Lefauchaux y centrales garantidos.

Tacos, pistones y perdigones.

TARRUELLA Y BERCH

DESPACHO: Barará, 33, BARCELONA

EL GRAN DUCH



Sastrería de Olivas, Rambla de las Flores, 11, 2.º

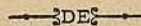
El dueño de este acreditado establecimiento, participa á sus numerosos parroquianos su cambio de domicilio y les ofrece su nueva casa en la

Rambla de las Flores, 11, 2.º 1.ª

Aquel que pretendía
 vestir á la moda,
 y ser el encanto
 de las buenas mozas,

que venga á mi casa
 y harele yo ropa,
 muy fina, muy buena
 y muy económica.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO



CALZADA Y COMPAÑIA

SANTA MÓNICA, 2

PASAJE DE LOS BAÑOS